

LA EXPERIENCIA DE DIRIGIR

UNA REVISTA CULTURAL

ENTREVISTA A MARIO MUÑOZ

Consejo Editorial de Literacidades= **CEL**

Mario Muñoz = **MM**

CEL: Muchas gracias por aceptar esta entrevista, que para nosotros resulta muy formativa y valiosa de cara a la naturaleza del proyecto que estamos elaborando. Nos gustaría conocer de primera mano todo lo que tiene ver con las experiencias que ha cosechado como director de *La Palabra y el Hombre*, revista emblemática de la Universidad Veracruzana, que está cumpliendo 67 años de su nacimiento.

MM: Me integré a la revista *La Palabra y el Hombre* desde que tenía alrededor de veinte o veintiún años, porque vine a estudiar a la Facultad de Letras Españolas, de la Universidad Veracruzana. Cursaba el tercer semestre de la carrera cuando fui alumno del maestro César Rodríguez Chicharro, quien fue director tanto de la Editorial como de la revista. Bajo estas circunstancias, me invitó a ser parte del consejo editorial como corrector de estilo y corrector de pruebas; también me pidió que escribiera una reseña. Después el maestro Chicharro se fue a unos viajes y quedó en su lugar José María Phillips por corto tiempo, pues vinieron los acontecimientos del 68. La situación administrativa de la universidad era muy complicada, pero surgía también una pléyade de intelectuales, escritores y artistas que coincidieron en la Universidad Veracruzana; por ejemplo, Fernando Salmerón, Roberto Bravo Garzón, José Pascual Buxó, entre otros. Ya desde el primer número se hacía hincapié en que la revista no sería únicamente para universitarios. Y en cuanto al título de la revista, cuestionado últimamente por las corrientes feministas, fue interesante que en ese entonces el término hombre era un concepto que significaba humanidad, de acuerdo con las corrientes filosóficas; si se analizan los dos términos, podemos entender que se complementan: *La Palabra* femenino y *el Hombre* masculino. Los editores no tuvieron una visión para nada sexista o excluyente. La intención fue que la conjunción del pensamiento occidental y lo que surge en la cultura nacional formarán un todo. Creo que a partir de estas ideas fueron conformando otro concepto de lo que tenía que ser la cultura. Precisamente, en el título de la revista se estaba viendo esa conjunción desde la perspectiva de una cultura universal. Entonces lo que buscaban los fundadores de la revista fue que sus

páginas albergarán todo tipo de manifestaciones políticas, culturales, artísticas, independientemente del contenido ideológico de sus actores; lo que ellos nada más pedían era calidad en cuanto al método, el cuidado del lenguaje, la proyección de ideas personales, atractivas, y al mismo tiempo que los artículos fueran informativos y constructivos, con la finalidad de que se diera una idea más a fondo de lo que es el hombre como una entidad cultural. Ellos no definieron en una sola línea la vertiente de la revista, sino en varias orientaciones; por eso vemos que en sus páginas lo mismo se encuentran reflexiones de tipo filosófico, metafísico, estudios sobre la cultura del mestizaje, la negritud, todo lo que se estaba estudiando en ese momento en el campo de la antropología, la arqueología, los hallazgos que se estaban haciendo en el Tajín, entre otras temáticas. Quiero decir entonces que al recorrer sus páginas encontramos cantidad de aportaciones, artículos y ensayos con reflexiones sobre la cultura mexicana y también sobre el pensamiento universal. Así es que diría que la revista se propuso una proyección cosmopolita; esa sería su identidad: la Universidad Veracruzana como un repositorio de contenido cosmopolita de la cultura.

CEL: Quienes hemos estado cerca de la revista o de otras publicaciones vemos que hay todo un proceso de planeación de números que a veces se piensa de corto, mediano o largo plazo. Queremos escuchar su experiencia en torno a ese proceso de formar un número. ¿Cómo sucede?

MM: Como ustedes saben, la revista ha tenido varias épocas. La primera época termina justamente en el 68 y después de tres directores: el fundador Sergio Galindo, Chicharro y por un corto periodo José María Philips. La segunda época comienza a partir de que Rafael Velasco Fernández toma las riendas de la universidad como rector. Entonces la revista cambia su formato, completamente, porque el primero recuerda mucho a la famosa revista de Ortega y Gasset, la *Revista de Occidente*, con formato de libro. En la segunda época el formato cuadrado recuerda mucho al de la famosa revista *Casa de las Américas*. El tercer periodo comienza en 2007, cuando se cumplieron cincuenta años de la Editorial y de la revista también. Al frente estaba la doctora Celia del Palacio. Todos los números anteriores a la tercera época por lo general se iban formando de manera

un tanto espontánea; iban llegando las colaboraciones de acuerdo con los contactos que cada director tenía en el país y en el extranjero, de Sudamérica, por ejemplo. A través de las conexiones de amistades se iba corriendo la voz de que en Xalapa había una editorial importante y también una revista. Fue justamente a partir de la tercera época que se ha venido transformando, cuando ya se empezó a pensar en números monográficos. En un principio había ciertas restricciones porque se pensaba que los números monográficos no toda la gente los aceptaría porque son temáticos; por eso eran más bien misceláneos, o sea, números con diferentes contenidos. Pero empezamos a ver que probablemente un buen experimento era empezar con un número monográfico atractivo. Uno de los primeros fue el dedicado a Juan Rulfo; tuvo una enorme aceptación. Gracias a la Fundación Juan Rulfo, se nos permitió colaborar con ellos en la recepción de trabajos y publicar un acervo fotográfico. Igualmente, empezamos a trabajar con la Feria del Libro Universitario que, como ustedes saben, está dedicada a distintos países. Entonces se pensó en hacer números monográficos que correspondieran al país invitado por la FILU y así se proyectaron los números dedicados a Colombia, Perú, China, Estados Unidos, de los más cercanos. Actualmente, los números ya se están planeando con muchísima anticipación, especialmente los monográficos. Después vimos que había temas sociales de urgencia; entonces publicamos un número dedicado a las corrientes feministas y otro en torno a la cultura *queer*. Recientemente, hay un número dedicado al teatro, a los setenta años de la Organización Teatral de la Universidad Veracruzana. Previamente sacamos un número dedicado a la Orquesta Sinfónica de Xalapa, un número doble, por cumplir sus cincuenta años; es la sinfónica más antigua del país. Y ahora estamos en proceso de edición de un número dedicado a la cultura de Puebla. Hace algunos años, se publicó un número dedicado a la cultura veracruzana, especialmente porque todo parecía indicar que la crisis afectaba ya todas las labores, todos los niveles; entonces nos dijimos: vamos a demostrar que todo eso no es cierto y sacamos el número dedicado a la cultura veracruzana que, por cierto, también se agotó. Notamos una cuestión muy interesante: los números monográficos se agotan más rápido, llaman mucho la atención. Claro, planear un número monográfico requiere mucho tiempo, esfuerzo, dedicación; todo el equipo se reúne y siempre buscamos que haya coordinadores de los números.

Por ejemplo, en el caso del número dedicado a la sinfónica, estuvo Guillermo Cuevas, Alfonso Colorado y yo; nos llevó más de un año. En el número sobre cultura *Queer* estuvo el doctor Saúl Villegas, de la Facultad de Letras; el número que se está preparando está siendo coordinado por una maestra de la ciudad de Puebla; el dedicado a Rulfo estuvo coordinado por la Fundación Rulfo; en el de teatro estuvo la maestra Nidia Vincent. De tal manera que esos números se planean con mucha anticipación y se empieza a invitar a mucha gente que tenga que ver con el tema. En fin, es un trabajo muy laborioso, pero muy satisfactorio. Los números misceláneos son distintos porque se arman con las colaboraciones que vamos recibiendo de diferentes autores, aunque hay que hacer un fuerte hincapié en que todos los textos se someten a un dictamen; incluso cuando yo pienso en publicar un texto, lo mando de manera anónima para que se dictamine. Esto es lo que le da un valor curricular a la publicación.

CEL: Maestro Mario, coincidiríamos al decir que publicar una obra literaria generalmente exige una relación casi de complicidad entre autor y editor. En el caso de una revista, ¿cómo es la relación de un editor con un autor? ¿Cómo se establecen los parámetros para estar en vinculación con los autores que han sido aceptados para publicar en el siguiente número?

MM: Se dictamina de acuerdo con el género, es decir, bajo diferentes criterios; cada género tiene su propia forma de ser dictaminado. Cuando llega material poético, lo enviamos a dictaminadores o dictaminadoras que tienen conocimiento de la poesía, porque yo, por ejemplo, puedo dictaminar sobre cuento, pero no sobre poesía, porque no me siento con las herramientas teóricas. En el caso del cuento, primero debemos verificar la extensión. De acuerdo con los criterios de la revista, nosotros calculamos aproximadamente un texto creativo o cuento de 2,500 palabras, es decir, siete u ocho cuartillas. Cuando sobrepasa ese régimen de extensión, ya no lo consideramos, porque la revista está configurada por cinco o seis secciones; entonces tenemos que equilibrar cada sección, de tal manera que una no tenga más textos que otra. Donde menos textos recibimos es en el área de Artes. Es interesante advertir que hay muy poca crítica y comentario de corte analítico sobre el arte. Lo mismo sucede con la sección de Estado y Sociedad. En el caso del cuento, tenemos

que ver en qué medida el cuento que nos envían tiene un cuidado en el estilo, en qué medida el autor sabe escribir y no se queda en la redacción meramente escolar. Otro factor muy importante en la creación del cuento es si el tema elegido está bien o mal tratado, si el autor o la autora no cae en lugares comunes, porque es habitual que en la actualidad se incurra en temas muy frecuentes, por ejemplo, el tema del ligue fácil. Un cuentista hábil puede manejarlos, claro, pero darles otra variante. De acuerdo con los criterios de los dictaminadores, se les sugiere a los autores dónde mejorarlo, es decir, no rechazamos un texto, pero sí sugerimos algún cambio y no se les impone. Afortunadamente, todos aceptan y lo cambian para bien; entonces, ese cuento lo publicamos. Cada género tiene un criterio diferente, no se puede dictaminar por igual. Desde el principio de la tercera época, decidimos no publicar fragmentos de novelas; de igual forma ya no publicamos teatro. En las primeras dos épocas sí se publicaban piezas teatrales breves, incluso piezas completas; sin embargo, al existir la revista *Tramoya* nos dimos cuenta de que ya no era necesario publicarlas.

CEL: Maestro, sabemos que la labor editorial convoca a mucha gente, a una comunidad amplia que se organiza en torno a un director. ¿Cuál es el papel contemporáneo de esta figura en una publicación, una revista, un anuario?

MM: Siempre he dicho que una revista se debe a un equipo. Hay un director, pero el director se debe al equipo que tiene trabajando con él; el director no va a hacer todo. En este sentido, he hecho la comparación con un director de cine. En una película, el director debe atender muchos elementos, pero cada integrante del equipo atiende la parte que le corresponde. Puede haber un buen guion, pero si no hay un buen fotógrafo, la película se echa a perder, porque el cine es imagen. En cuanto a la revista, tenemos un excelente apoyo: la maestra Ana Luz Sánchez, quien tiene una capacidad sorprendente para editar; cuida los detalles que tienen que ver con el lenguaje y la corrección; es la primera que revisa los originales una vez que son dictaminados y aprobados; cuando se pasan a revisión ella hace las sugerencias. Una vez que pasan los textos por este primer filtro, entran sus auxiliares en la corrección. De hecho, tenemos un equipo configurado por nuestra editora. Ahora bien, la persona encargada

de la publicidad, los intercambios y las presentaciones es la licenciada Yolanda Aburto. Después tenemos a la auxiliar de la maestra Luz: Paulina, el brazo derecho de la editora. Y tenemos también a la persona encargada de todo lo que tiene que ver con envíos, trámites administrativos, registros y contacto con los autores. También tenemos al encargado de los portafolios, edición, imágenes: Leo. Él cuida que la imprenta haga el mejor trabajo posible. Y David Medina Portillo es el diseñador de la revista. Además, está todo el equipo dictaminador. Organizamos juntas periódicas de supervisión constante y mantenemos un ritmo de trabajo, pues debemos respetar en tiempo y forma la producción en vista del acuerdo legal entre la imprenta y la Universidad Veracruzana. Es un trabajo que no termina. Además, están los presupuestos anuales contemplados para viáticos, actividades y el pago de la imprenta como parte del presupuesto de la editorial.

CEL: Dirigir una revista exige y desgasta, pero al mismo tiempo es placentero. ¿De todo el proceso qué es lo que más disfruta al dirigir la revista?

MM: Para mí la satisfacción llega cuando veo una impresión acabada. Cuando tenemos el gusto de contar, por ejemplo, con la colaboración de un fotógrafo que estuvo en Ucrania durante el conflicto bélico y nos dio las primicias de lo que capturó. Para nosotros es muy complaciente que nos estén reconociendo. Sí, la parte que me gusta es ver el trabajo impreso, ver que se publica con una buena resolución de imagen e incluso que nuestros números estén agotados, porque cuando vamos a presentarlos a los estudiantes de distintas facultades, los compran. Esa es la gran satisfacción. Una anécdota: les pedimos a los jóvenes de la Facultad de Letras que fuesen a presentar un número a una preparatoria. Cuando terminó la presentación, los estudiantes de preparatoria se acercaron a los presentadores para pedirles autógrafos. Los tomaron muy en serio. Fue un grato momento. En otra ocasión, fuimos a Puebla a presentar el número sobre cultura *queer*. Los ejemplares que llevábamos se agotaron; los estudiantes de la BUAP los adquirieron todos, inclusive nos pidieron más. Todo eso para mí es una gran satisfacción que se vive desde dentro. Eso es importante: ver el producto acabado, exigir que sea lo más perfecto posible.

CEL: Usted ha mencionado en alguna ocasión que a veces es difícil reunir

colaboraciones de los investigadores porque tienen programada su productividad. Esto podría representar un problema para otro tipo de colaboraciones en espacios como el de *La Palabra y el Hombre*. ¿Cómo es la relación con la comunidad de investigadores, en comparación con la de narradores, por ejemplo?

MM: El material más abundante que llega, desde luego, es de la sección de literatura. Hasta la fecha se sigue creyendo que *La Palabra y el Hombre* es una revista literaria; siempre se ha tenido ese criterio, pero ya me refería también a las secciones que no son literarias. Incluso en la sección de libros (Miscelánea) no se publican solamente reseñas de libros literarios; pueden ser de historia o de otras materias. Ahora, nosotros sí seguimos insistiendo en que los institutos de investigación nos proporcionen material; pero el problema por el cual hemos tenido que regresar materiales es, en primer lugar, la extensión, y después porque son textos muy técnicos, de revistas especializadas, las cuales tienen su propia política editorial y requieren otro tipo de textos. Cuando nosotros realizamos esa solicitud, siempre les explicamos el criterio; sin embargo, no recibimos ese respaldo. Cuando estamos preparando un número dedicado a un escritor, nos dicen que no lo trabajan, que no está dentro de esa área. Tratamos de convencer de que no se trata de un artículo sumamente documental, sino de divulgación. Hace falta esa orientación en los institutos de que se debe de atender a otro tipo de público y no solo al especializado.

CEL: Si *La Palabra y el Hombre* se distingue por su identidad literaria, ¿cómo surgió esta convivencia entre autores consolidados, que publican en *La Palabra*, y autores jóvenes, estudiantes que están iniciando su trayectoria en la poesía, en la narrativa? ¿Cómo surge esa búsqueda de convivencia y diálogo entre generaciones?

MM: Creo que esto surge desde la primera época, porque en el editorial del doctor Fernando Salmerón dentro del primer número de la revista menciona que esta tiene como finalidad conjuntar voces profesionales y jóvenes. Recuerdo que desde los primeros números había autores de alto nivel: investigadores, filósofos, escritores, antropólogos, pero también autores emergentes, como José Emilio Pacheco o José Agustín, muy jóvenes. Ya desde entonces, los fun-

dadores tenían una visión clara; así como querían promover tanto la cultura nacional como la cultura cosmopolita, también querían que hubiera voces de escritores jóvenes. En cuanto a mí, he tenido la oportunidad de conjugar la edición con la docencia. Tengo mayor acercamiento con estudiantes y por consiguiente hay más posibilidades de recibir trabajos, colaboraciones de personas sumamente jóvenes. También busco tener contacto con profesores de otras áreas para que recomiendan a sus estudiantes que colaboren con nosotros. De este modo, nos han llegado colaboraciones de la Facultad de Artes Plásticas, por ejemplo, imágenes, fotografías, portafolios de jóvenes que acaban de egresar e incluso algunos que siguen estudiando. Sin embargo, no encontramos todavía recepción de materiales de ensayo sobre arte, porque los mismos profesores muchas veces no escriben.

CEL: Hace un momento comentó sobre su cotidianidad tanto laboral como docente, la edición de la revista y su contacto frecuente con los jóvenes mediante la docencia. ¿Cuáles serían las recomendaciones que haría a los jóvenes que aspiran a ser editores de publicaciones de este tipo: revistas culturales, revistas literarias? ¿Qué sugerencias podría darles para que sus proyectos se mantengan activos?

MM: Atendiendo a esta pregunta, en el actual plan de estudios de la Facultad de Letras ya hay experiencias educativas relacionadas precisamente con la edición. Incluso el maestro Agustín del Moral ha estado impartiendo esos cursos. Es importante señalar cómo algunos estudiantes ya egresados se han incorporado aquí en la Editorial. Cuando en algunos pequeños grupos de estudiantes surge la idea crear una revista modesta, en línea o impresa, como una que se llama *Tintero Blanco*, naturalmente yo los estimulo procurando difundir sus esfuerzos entre los mismos estudiantes de la carrera, pidiendo que colaboren con ellos de alguna manera u otra, o bien, procurando hacerles publicidad. Estas materias que están incorporadas al nuevo plan de estudios van a crear precisamente ese tipo de nuevos profesionistas.